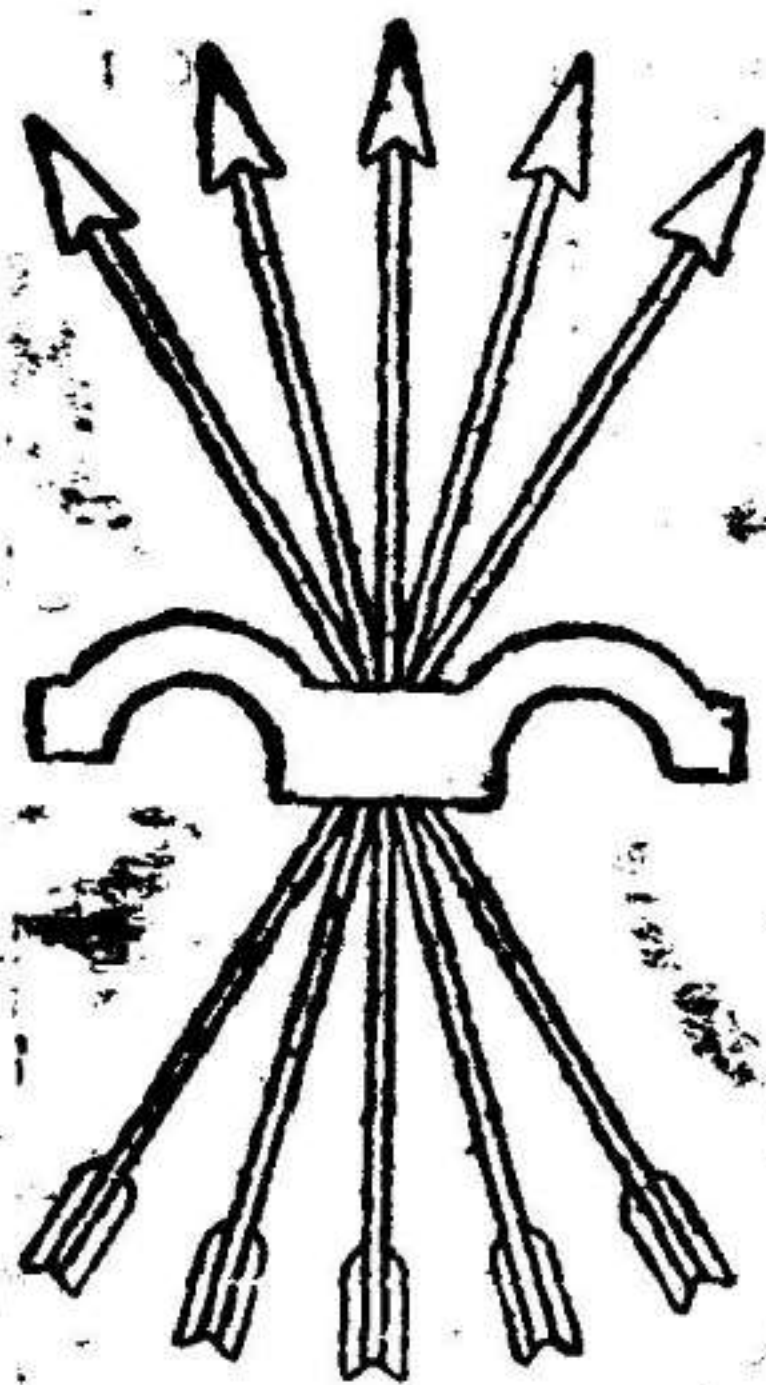


Una tarea de gran alcance histórico, es factible, si una generación puede tenerle ley a la muerte y a la vida, es decir, a la tradición perdurable y al tiempo fugitivo.

Eugenio Montes.



Nuestro tiempo no da cuartel. Nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejar sin regateo la piel y las entrañas.

José Antonio.

AÑO II  
Número 18

Segovia 20  
de Febrero de 1937

Precio del ejemplar  
15 céntimos

# LA FALANGE

Redacción

y Administración

Juan Bravo, 43

Suscripción:

Al mes.. 0,60

Trimestre 1,75

“El trabajo tendrá una garantía absoluta, evitando su servidumbre al capitalismo,”

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO.

## Aristocracia

Aristocracia es clase dominante de un país, basada en sangre, en trabajo o en talento. Rige y dirige; da normas al pueblo. Norma y forma, manera de ser la política y de la historia. Marca y prefigura en el tiempo la «unidad de destino» de los pueblos, estados y naciones.

Un pueblo sin aristocracia, no puede vivir, sea como clase o selección. Hay un elemento de eternidad en la aristocracia. Cuando no existe se crea. El mundo no puede vivir sin ella. Su raíz es de tipo defensivo en la Tierra, en la Ciudad, en el Trabajo y en el Talento. Es un producto abisal y telúrico, lógico.

Todo movimiento, revolucionario o reaccionario, crea tarde o temprano una selección, una aristocracia. Esta selección vela, defiende y perfila, dentro de sí y ante los demás estamentos de la vida una idea, un ser, una forma, una razón y un estilo. Orienta y dirige la vida del Estado.

Un país sin clase selectiva, es un país sin vida. Toda clase o selección tiene una misión que cumplir. Cuando la aristocracia no cumple su misión, el Estado y la Nación pereclitan, y entonces, ese cuerpo social, se desgaja del resto, formando círculos de vida estrecha—tan frecuente hoy—que sólo viven pensando en el pasado y para él. La aristocracia actual—restos—ha perdido totalmente su raíz, su ser, su norma de vida. Se ha fundido con otro estamento de la sociedad, perdiendo su característica de grupo selectivo. Vive para la conservación. Toda clase encerrada dentro de sí misma, se cristaliza, se petrifica. Toda petrificación es signo de persecución, de fin, o de muerte. La vida no alcanza el fin aunque lo busca, lo conoce y aspira a él, es dinámica.

La aristocracia española ha seguido dicho proceso, cristalizó, se petrificó. Es una clase centripeta y su origen era centrífugo. Perdió ser y misión. ¿Por qué actuaba? ¿Para qué? No lo sabía. No se veía. Su zona de mira era el pueblo. Pero el pueblo ya no era zona a la que hay que defender y educar; se había desgajado de él. No le defendía, le usaba, le explotaba.

La causa de la decadencia de la Monarquía y el Estado español, tiene su origen en el incumplimiento de su misión por esta clase. Olvidó su razón de ser y quehacer. Es la primera clase que pierde su sentido nacional—con los Borbones se acentúa dicha falta—y arrastra tras de sí a la Monarquía, de

## CAMARADERIA

Se está perdiendo en la Falange el ambiente cordial, el aliento mutuo, esa corriente que nos unía a todos en un mismo impulso y que fué definida certeramente con la palabra CAMARADERIA.

Y es que a muchos de los venidos últimamente, a muchos de los que ni aun estando dentro de nosotros han llegado a comprendernos, ni a asimilar nuestro estilo ni nuestro espíritu, les asusta pronunciar la palabra camarada y lo hacen con un mohín de disgusto en los labios, porque antes la pronunciaron muchas veces despectivamente y en son de mofa, al referirla a convivencias de hombres y mujeres en partidos de izquierdas, a falsas orientaciones sexuales. Y hasta las llamadas liberalidades del modernismo las reprochaban con esta frase que para ellos tenía enorme profundidad de intención: «Claro, como son camaradas...»

Olvidan todos ellos que ha terminado la época de los paños calientes y ha comenzado en España el periodo de lo difícil, de lo duro, y en este periodo de orientación hacia lo difícil, el sindicalismo nacional y la camaradería no son meras palabras huecas y sin contenido, sino que constituyen un sentido de vivencia de primera clase.

Nuestra jerarquía, nuestra construcción vertical de la Falange, dada la disciplina férrea y exacta, sobre la que hemos de hablar algún día, no serían posibles si a esa jerarquía y a esa disciplina no se uniera la camaradería.

Para poder salvarse de muchos errores pasados, hay que llegar a comprender el valor que tiene la mano amiga de un jefe y el calor de su abrazo cariñoso al encomendar la misión difícil, y su reacción, que a veces parece excesiva ante el incumplimiento de lo fácil.

Camaradería absoluta es la supresión de las diferencias que más esquinan y disocian a las personas, como son, clase y edad. Que nadie nos muestre su edad como signo de respeto ni su clase como sentido de jerarquía. Que nos muestre su obra, o aún mejor, que sea como los quería el Ausente, nuestro gran maestro, que espere humildemente en su puesto a que se le descubra, pues si todo acto, hasta la muerte, es servicio en la Falange, la exhibición de servicios prestados, acaso pudiera ser efectismo logrero con bastardos fines.

El que más haya dado por Falange piense que no ha hecho más que cumplir su deber, seguramente está mejor dotado por la providencia y por tanto no debe comparar su labor frente al peor dotado, sino comprenderle, hacerle su hermano en el amor y entonces habrá logrado la camaradería que ha preconizado siempre la Falange. Camaradería que es sindical, esto es, de apoyo mutuo, y nacional, porque hacienda y vida deben estar sin cortapisas ni limitaciones de ningún género, al servicio del ideal supremo de la Patria y la cultura, dentro de una justicia estricta e implacable, para que la misión histórica nacional se cumpla en la realización de esa fórmula de unión magnífica e ideal, sin ningún fin bastardo, que para nosotros es la camaradería.

Arriba España.

(Servicio de la Jefatura provincial de Prensa y Propaganda de Segovia.)

la que sólo quedó lo externo. Imita la corte de Versailles. Introduce una manera de ser anacional. No comprende el medio en que tenía que realizar misión. No siente a España. Sólo le preocupa Francia y su cultura.

El centro vital de Europa y del mundo, por la cretinez de una clase, se traslada de un país—España—y asíéntase en el que había sido su más rotundo e hipócrita enemigo: Francia.

## Aristocracia

Este pecado de la aristocracia se infiltra en el resto de la Nación. Así, a pesar de la victoria contra Napoleón, se introducen en España las ideas disolventes de la Revolución Francesa. Ya no tenemos ideas. Nos las expenden y hasta para recobrar su ser, la aristocracia busca en Francia su recobro de destino, su pasado, su tradición, su tradicionalismo, que se hunde por no tener sus principios asentados en una filosofía con características nacionales.

A lo largo del siglo XIX, la aristocracia, pasa a plutocracia. Sólo le preocupa el dinero. Se une y se traba a una nueva clase: la burguesía. Clase formada con despojos de la Iglesia y de la aristocracia.

Su desaparición es paulatina, pero intensa, forman una zona basada en reflejos. A la desaparición de los restos de la Monarquía española pierde su significación social, política y hasta económica.

La aristocracia ha fracasado, era de tipo jurídico y hoy nos movemos dentro de tipos biológico-sociales. Es inútil aspirar a infundir vida a la aristocracia; su medio de vida no es el actual.

Pero un pueblo sin aristocracia no puede vivir. Cuando no la tiene la crea. Es necesario un grupo rector, que encarne en sí la idea necesaria a la vida del Estado, que forme y defina la trayectoria de la nueva vida, que marque la unidad de destino de la Nación. Solo un país es grande y fuerte, cuando tiene un grupo rector, que sabe lo que quiere y la forma de conseguirlo, un grupo inasequible al desaliento que ame la lucha, la fuerza y el trabajo, y que impregnado de un afán revolucionario cambie la vida de la comunidad.

Este grupo se basará en el trabajo y el talento. Será selectivo. Sólo la selección es capaz de hacer resurgir a un pueblo. Nos marcará la idea y la ruta. Un grupo de tipo SINDICALISTA que marcará la trayectoria y la misión a cumplir.

Serán grupos vitales aunados al hombre y a su medio y estos grupos formarán el Estado Nacional-Sindicalista en el que sólo existirá una aristocracia: la del talento; una clase: la del trabajo. Raíces ambas de Nuestra Revolución.

Fundiremos las dos para bien del Estado y del Pueblo.

Arriba España.

# POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA SINDICALISMO

## Arrendamientos rústicos

El arrendamiento desde el punto de vista  
económico

Punto fundamental en el arrendamiento es la fijación de la renta o canon anual a satisfacer al propietario por el uso de la capacidad productiva natural del suelo.

La renta es, pues, la remuneración del capital tierra considerado como uno de los elementos de la producción.

Para señalar la renta justa que debe asignarse a la tierra es preciso realizar un detenido estudio económico de cuantos factores intervienen en la explotación, haciendo una distribución equitativa de los productos que se obtienen, estimando debidamente todos los elementos y de modo especial el esfuerzo del labrador, como obrero y como empresario.

Veamos qué factores hay que tener en cuenta:

De la cosecha obtenida, valorados los productos a los precios corrientes del mercado, hay que separar los gastos siguientes:

- 1.º Gastos materiales del cultivo: semillas, abonos, etc.
- 2.º Gastos de sostenimiento de las yuntas de trabajo: alimentación, medicinas, asistencia veterinaria, herrajes, amortización.
- 3.º Remuneración del trabajo del hombre.
- 4.º Interés, riesgo, conservación y amortización del capital mobiliario: aperos, máquinas, etc.
- 5.º Intereses, riesgo, conservación y amortización de las construcciones de carácter agrícola: cuadras, establos, graneros, pajares, etc.
- 6.º Riesgo de las cosechas y del ganado representado por las cuotas de seguros.
- 7.º Beneficio industrial del agricultor, o sea una remuneración especial a más del jornal, como compensación a su actividad de empresario, que llevará sobre sí la dirección del negocio, asumiendo la función de producir y movilizar riqueza.
- 8.º Interés del capital circulante, que va desembolsándose durante el transcurso del año agrícola.

«La diferencia entre el valor de los productos y la suma de los gastos reunidos en las secciones que anteceden, es la renta de la tierra.»

Analizando la referida cuenta veremos que la renta es un factor variable que está a merced de los distintos elementos que en la producción intervienen y de un modo principal de la cantidad de cosecha, del precio de los productos y de lo que se estime como precio del trabajo del labrador, disminuyendo

## Nuestra doctrina

La causa principal del estado calamitoso en que se encuentra el campo procede de la falta de espíritu de asociación.

El individualismo exagerado hasta límites extremos ha contribuido a llevar al agro a una situación de ruina.

Un hombre solo, aislado, es impotente para resolver y hacer frente a los múltiples problemas que se le presentan. La unión es origen de fuerza. La suma de esfuerzos dirigidos al mismo fin, conduce a maravillosos resultados.

Por eso Falange ha visto en el Sindicato el puntal más firme para el engrandecimiento del campo y con él el de la Patria. Por eso consigna en el punto diecinueve de su doctrina:

Ahora bien, los sindicatos que la Falange proyecta son sindicatos constructivos, sindicatos de amor, que buscan el bienestar y perfeccionamiento moral y material de sus miembros, haciéndolo de una manera completa, totalitaria, abarcando a todos cuantos intervienen en la producción, obreros, técnicos y capitalistas; en una palabra, sindicatos verticales, que comprenden de arriba a abajo a todos los elementos productores de riqueza.

Estos sindicatos verticales en nada se parecen a los que hasta ahora funcionan bajo la férula marxista: sindicatos fomentadores del odio y la discordia. Sindicatos horizontales de clase que comprendían solamente al asalariado; sindicatos destructores de riqueza, ya que con las pretensiones exageradas de unos y la reacción contraria de los otros, se disminuía el rendimiento, se aumentaba el costo de producción, se arruinaba el país.

El fin al que se llegaba era una rabiosa lucha de clases donde todos se miraban con recelo, donde la armonía y convivencia social eran imposibles.

Claro es, que tal organización social, lejos de conseguir la mejora de las clases humildes lo que lograba era su empobrecimiento, pues el capital huía ante el pavoroso problema con que tenía que enfrentarse y esto acarrearaba el paro, el hambre y la miseria.

Hambre y miseria que los dirigentes habían de utilizar para lanzar sus masas a la revolución comunista que estamos viviendo, felizmente vencida por el heroísmo de nuestro Ejército, de nuestro pueblo.

Este era el fin que se proponían conseguir las ocultas fuerzas masónicas y judías en contubernio con algunos malos españoles.

A reaccionar contra esta situación surge Falange con su programa social, con su sindicalismo, en el que todos tengan intervención, en el que obreros, técnicos y patronos estrechamente unidos y con la vista puesta en Dios y en España, trabajen con amor y con fe, para que no haya miseria ni hambre, sino alegría y bienestar; donde cada uno participe en la obra en las proporciones debidas con arreglo a las más escrupulosas normas de justicia.

Después que la guerra termine es preciso reconstruir España y echar los más firmes cimientos a la nueva organización social, barriando todos los restos desvencijados de la vieja política que con sus errores y sus concupiscencias nos ha acarreado la catástrofe.

Para ello se precisa la unión de todos, y muy principalmente de los hombres del campo, médula del país, para que con su esfuerzo y caminando estrechamente unidos forjemos la Patria Una, Grande y Libre.

Arriba España.

## Arrendamientos rústicos

la renta a medida que se aumenta esta remuneración.

De ahí la pugna de intereses que se establece al no estar bien equilibrados las distintas partidas de la cuenta, ya porque los productos tengan precios bajos, ya por escasez de cosecha, pues al estar marcado de antemano el precio del arrendamiento, toda la desigualdad repercute sobre el jornal del agricultor y sobre el beneficio industrial, llegando este último a desaparecer y quedando reducido el primero a cifras muy inferiores a las que rigen para otros oficios, habiéndose podido consumir esta gran injusticia social por la austeridad y espíritu de sacrificio de nuestros campesinos que han soportado estas épocas de calamidad con verdadero heroísmo.

También, y por análoga causa, puede darse el caso contrario de que un aumento en el precio del producto no llegue a beneficiar al propietario del suelo.

En una palabra, que la fijación de la renta justa, en el orden económico, es una cuestión complicada en la que intervienen multitud de variables siendo éstas de difícil estimación.

En nuestros secanos se ha llegado a una situación delicada, más que por la cuantía en sí de las rentas, por la depreciación de los productos, que al ser soportada solamente por el cultivador daba lugar a que éste reaccionara pidiendo reducciones en la renta que dieron lugar a aquellas revisiones de contratos llevadas a cabo, con fines sectarios, por los Gobiernos del primer bienio de la República.

La renta que debe aplicarse es la que se deduce con arreglo a las normas que acabamos de señalar.

Pero en la realidad nada de esto sucede. Circunstancias, de orden social, ajenas a la producción enmascaran su valor, subiendo o bajando su cuantía.

Todo cuanto nos separa del valor de la renta económica conducirá a situaciones de disgusto, con perjuicio evidente para las relaciones entre propietario y colono.

Al exponer las ideas que anteceden, hemos querido señalar algunos defectos que presenta la tradicional institución del arrendamiento; seguiremos en días sucesivos haciendo su crítica objetiva, para tratar de buscar orientaciones y rumbos que en la nueva España eleven con beneficio para todos el bienestar del campo.

Arriba España.

POR LA UNIDAD, LA GRANDEZA Y A LIBERTAD

## IMPERIO

## Falange y los intelectuales

Por NICOLAS MARTIN ALONSO

Solamente la impremeditación con que se vive en estos instantes, y la impremeditación aún mayor con que se escribe, han podido llevar, aun a escritores de Falange, a denigrar a nuestros intelectuales más preclaros. Los Ortega y Gasset, los Marañón, los Del Río Ortega, los Menéndez Pidal y tantos otros que han tenido que huir para librarse de la hidra marxista, se ven, en el extranjero, condenados y residienciados también por la verdadera España.

Este es el hecho más concreto. Y contra esto, precisamente, mi pluma de falangista, cual lanza de Amadís, va a romperse en lo que podría llamarse

La oposición  
y su estilo

En España los organismos públicos, el Estado, se nutre principal y casi exclusivamente de la oposición. Hablemos pues de ella, ya que según su sistema, sea bueno o malo, el hombre que va a desempeñar la función pública será capaz o no, y con él, como consecuencia, el Estado. No se trata de nada menos que de algo de que depende que el Estado sea perfecto, suficiente, lleno de vigor y de actualidad o, por el contrario, que sea desvinculado, impotente e inadecuado. Pues bien, hay que decirlo alto y de una vez: Hay que hacer una revisión total del sistema de la oposición. Y hay que hacerlo porque era malo, de arriba a abajo y en sus principios. Porque era un sistema que hacía triunfar a la medianía y desechaba al superior. Porque la injusticia era clásica y profusa, porque la suerte jugaba como gran factor, cuando su intervención debía ser mínima, porque, sólo se tenía en cuenta si se sabía bien o no algo tan estrecho como es un programa y no la capacidad, lo que en un futuro próximo sería magnífica realidad científica, que es consagrar la actual pequeñez del conocimiento adquirido en unos meses sobre toda una vida científica, sin distinguir que aquel conocimiento para unos era un límite y para otros un principio. Porque daba ocasión y llamada a la emoción del que sabía que en unos momentos, sin garantías, se lo iba a jugar todo a cara y a cruz, y así se producían aquellas retiradas de los mejor preparados o su exceso rendimiento en el examen.

Pero nada son estos defectos señalados en comparación con el fundamental, con el trascendente con esa esencial equivocación de dar un rango de primacía a la memoria. La oposición en España adolecía de este grave defecto, que bien se puede llamar liberal, de este concepto anacrónico, muy del ochocientos, de la valoración excesiva de la memoria. En efecto, en las oposiciones casi siempre ganaba, sacando plaza, el memorista. Pero ocurre que la memoria es muestra de agotada decadencia, porque sólo vale para conservar, como punto de partida y nunca de término, como conocimiento, sólo, de lo que ya no hay que hacer. Porque, por ejemplo, saberse muy bien, letra a letra, los artículos de un Código, tenía una gran y justa importancia allá en la Edad Media y aún en los albores de la Imprenta, cuando el libro era una rara joya, cuando la cultura, por ello, se transmitía de boca en boca y gracias, especialmente, a estos buenos estudiantes memoristas. Pero hoy todos los Códigos están escritos y el más modesto estudiante posee un ejemplar. Hay que saberse el Código; pero saberse sólo, es decir, haciendo de ese conocimiento punto de partida. Porque, siem-

La oposición  
y su estilo

pre, y sobre todo hoy, hay a toda costa que avanzar, que es como decir que hay que crear. Recordar y recordar no es más que dar vueltas a la noria fácil y seca de lo hecho. Si el hombre no hubiese pasado de ahí, de recordar, la vida del humano sería hoy idéntica a la del principio del mundo. Hay que crear, que originar, que hacer fecha y nombre, y más nosotros, los españoles, hasta hace poco por cobardía intelectual viviendo científicamente, en los últimos tiempos, de los demás: de los muertos y de los extranjeros. ¡Nosotros, el pueblo de más potencias creadoras del Mundo!

Y es que aquí, en la oposición, como en todo, juegan dos concepciones distintas: La del viejo Estado liberal y la del nuevo Estado Fuerte. Y sucedía que gente equilibrada, gente que fué a los toros aquel día del 98 en que perdimos las Colonias, gente que tenía un sentido trasnochado de la vida, iba, las más de las veces, a juzgar y decidir de una juventud a la que no comprendía, porque una generación nunca comprende a la otra y, sobre todo, si aquella es la generación dominante, la que, pudiéramos decir, se halla en el Poder.

Hay, pues, en la oposición, que relegar a un segundo término a la memoria, hay que darle una destacada e impar importancia a la inteligencia, a la originalidad creadora. Hay que hacer fácil el triunfo de los mejores, y hacer, por el contrario, imposible el de los mediocres, el de los que mañana fracasarán oscuramente, poco a poco—que es la peor manera del fracaso—haciendo rutina en su puesto en el Estado. Para que esto ya no ocurra, para acabar del todo con ese Estado que hemos dejado atrás, hay, además, que disminuir en la oposición hasta lo más extremo el papel de la injusticia y de la suerte, hay que dar, para ello, ocasiones plurales y amplias de demostración de conocimientos y hay—sobre todo—que atender más que a jugar el modesto trabajo y el mezquino conocimiento de unos meses, a sancionar la capacidad del examinado con una visión clara y futura de lo que es una vida al servicio científico del Estado. Y procurar que los examinadores sean competentes, actuales, jóvenes en idea y voluntad, identificados en un todo con los principios renovadores.

El cambio total que preconizamos redundará pronta y claramente en el Estado. Y éste será como ha de ser: Agil y fuerte, amoroso y justiciero, amplio y sabio: Potente y comprensivo de toda la vida nacional. Con éste su propio y exacto Estado España será —y no de otro modo—la Gran Nación.

Arriba España.

## DEFENSA DE LA INTELLECTUALIDAD

Es precisamente Ortega y Gasset, el más ilustre de todos los intelectuales de la hispanidad, el que nos da razón concreta del porqué del fracaso del intelectual en la política. Es en el tomo VIII del «Espectador» (páginas 172 y 173), donde nos dice:

«El ideólogo, se dice, no es bueno para la lucha política. Es cierto. ¿Cómo va a luchar con otros el que vive en lucha consigo mismo? Los hombres que pelean con los demás son los fanáticos, es decir, los que están en paz consigo mismo. ¿Cómo va a tener humor para disputar con los demás el que a toda hora lo hace consigo?»

Y hubo un momento, que hasta el mismo autor de estas sabias palabras, olvidándose de que era él también un ideólogo, de que su sino era luchar consigo mismo, se lanzó a la vida política y prosélita. Y tras él, fueron otros intelectuales por la misma vertiginosa pendiente. El resultado no se hizo esperar. Todos, unos tras otros, como no estaban en paz consigo mismos, no pudieron estarlo con los demás.

Entonces se produjo un hecho natural y lógico. Como el elemento marxista, dando prueba de su incultura congénita, no conocía a estos hombres más que por su actuación política, y no tenía ni el más tenue conocimiento de su personalidad intelectual, vió en ellos, tan sólo, los políticos fracasados.

Nosotros también. Nosotros también les consideramos como a políticos fracasados. Pero es que nosotros, y al hablar de nosotros me refiero a Falange Española en concreto, conocemos y valoramos la otra personalidad de estos hombres. Sólo nos interesa en ellos su personalidad intelectual. El ser ideólogos desasosegados.

Nosotros les llamamos a nuestras filas, no como a políticos, que no queremos ninguno, sino como a intelectuales, como a ideólogos, hombres de ciencia y laboratorio, que todos, absolutamente todos, les queremos y necesitamos.

Si escuchan nuestra llamada y vienen a nosotros, a brindarnos sus pensamientos, sus mejores y exactas humanidades, nosotros, cuadrados y con el brazo en alto, les daremos la bienvenida sin preguntarles de dónde vienen.

Nosotros, con rectitud castrense, les brindaremos el orto de una nueva España imperial. Y sobre este cimiento y pilar, que ellos edifiquen su mundo de ideas, que sin éstas no podrá haber Imperio. Carabelas gloriosas navegaron con flete de ideas por el azul del Atlántico. Tercios invictos portadores de ideas, recorrían en palmas y triunfos los caminos del Milanésado. Y entonces se fundó el Imperio.

Falange Española ha conquistado precisamente para los intelectuales nuevas rutas de mar y tierra que conducen al Imperio.

Y el día en que don José Ortega y Gasset teja un maravilloso ensayo sobre el sentido imperial de la España que amanece bajo el yugo y las flechas, Falange Española habrá conseguido su más preciada conquista, con la que tantas veces soñara nuestro glorioso AUSENTE.

Arriba España.

(Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda. Agencia de Colaboración.)

EL FUTURO DE ESPAÑA, SEGUN S. E. EL GENERAL EN JEFE  
DE LOS EJERCITOS DEL SUR

Málaga, 12.—El periódico «Arriba», órgano de Falange Española, solicitó del general Queipo de Llano una declaración. Lo hizo por mediación del jefe territorial, camarada Sancho Dávila, al que el general entregó una cuartilla para el citado periódico, diciendo:

«Falange fué el primer muro opuesto a la corriente avasalladora del marxismo criminal, muro que completó el Ejército, formando el dique que ya no podrá franquear aquélla. Falange debe prepararse para dar hombres dispuestos a regir los destinos del país, cuando el Ejército, cumplida su misión, vuelva a sus cuarteles a velar exclusivamente por la garantía del orden y por la seguridad de la Patria.—Gonzalo Queipo de Llano.»

## CAMARADA

Jefe de la Junta de Mando.

En el aniversario electoral

Hoy hace un año de aquella jornada en la que la Democracia, caduca y podrida, se desplomó en los brazos de la III Internacional. El sufragio universal, herramienta inservible para la obra de regenerar España, herida de muerte a la República de liberales pérfidos, que preferían perderla envilecida antes que devolver España a sus destinos universales previstos en la Historia. Y como contra esta previsión, en la que interviene la mano de Dios, nada hay que prevalezca la Nación, herida hasta sus entrañas, se alzó. Y así surgió la revolución nacional, cuyo corazón juvenil, que era la FALANGE oprimida, se subió a la garganta de la Patria en trance de muerte y gritó el ARRIBA ESPAÑA potente y magnífico en la Primavera de 1936.

Había declarado FALANGE inválidas las elecciones en que los partidos políticos burgueses, sin nervio y sin coraje, impotentes y agotados, daban cuartel a la Democracia sin ver que era ya un instrumento vil; y dialogaban estúpidamente con ella cuando lo cierto es que había sonado la hora militar que FALANGE ESPAÑOLA había marcado en un documento histórico del que quiero recordaros estas palabras:

«Si sólo se disputa el predominio de éste o del otro partido, el Ejército cumpliría con su deber quedándose en sus cuarteles. Pero hoy estamos en vísperas de la fecha ¡pensadlo, militares españoles! en que España pueda dejar de existir. Sencillamente: si por adhesión a lo formulario del deber permanecéis neutrales en el pugilato de estas horas, podréis encontraros, de la noche a la mañana, con que lo sustantivo, lo permanente de España que servíais, ha desaparecido. Este es el límite de vuestra neutralidad: la subsistencia de lo permanente, de lo esencial, de aquello que pueda sobrevivir a la varia suerte de los partidos. Cuando lo permanente mismo pelagra, ya no tenéis derecho a ser neutrales. Entonces ha sonado la hora en que vuestras armas tienen que entrar en juego para poner a salvo los valores fundamentales, sin los que es vano simulacro la disciplina. Y siempre ha sido así: la última partida es siempre la partida de armas. A última hora—ha dicho Spengler—siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización.»

Es cosa conveniente, aun en pleno bata-

llar, recogerse en una meditación íntima. A la hora de velar las armas, en el descanso de la lucha es saludable el recogimiento con uno mismo. Yo quiero meditar en alta voz en este día que marca el aniversario de una fecha memorable. Quiero hacer público el balance de estos doce meses y sacar de él las consecuencias para que todos, los que figuran y los que no figuran en las filas del Nacional-sindicalismo, conozcan los futuros derroteros de FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. y sepan interpretar nuestros propósitos. Así cumplo una de las normas de nuestro Movimiento: la de hablar claro y terminantemente a los que nos siguen o nos contemplan.

Nuestro duro pasado, la vida oculta de FALANGE en sus catacumbas, es una historia continua de dolor y de alegrías, de persecuciones y de gallardías. De parte de nuestros enemigos declarados, estaban la prisión, el destierro, la muerte; el diálogo de las pistolas se mantenía en todas las calles de España. Los calabozos de las Comisarias, los sótanos de la Dirección de Seguridad, eran los lugares donde a menudo terminaba nuestra jornada. Y los compases de nuestro Himno llenaban con su majestad las galerías de las cárceles y los ARRIBA ESPAÑA resonaban por bóvedas y rastrillos de las prisiones ante el asombro de nuestros propios carceleros, que muy a menudo quedaban convertidos a nuestra fe, como los carceleros de Roma se convertían a la fe de Cristo ante los cánticos de los mártires.

Y, de otra parte, estaba el silencio del fariseísmo burgués que fingía no darnos importancia y nos desdeñaba con el gesto más odiosamente petulante. Y estaba la intriga torpe, el barullo alocado de una propaganda de desigualdad estupidéz, que costaba millones y con la que inútilmente se trataba de acallar nuestro grito nuevo, que aventaba irrevocablemente la semilla fecundísima de la Nueva España.

Y entre balazos y martirios de un lado y silencios hipócritas de otro, aparecía de pronto la hermosa y soberbia figura de nuestro Caudillo lleno de aquella arrogancia viril que paralizaba la mano criminal de nuestros enemigos o hacía palidecer a nuestros adversarios, que nos negaban personalidad. Eran unas apariciones heroicas, llenas del grito alegre de las escuadras que le rodeaban, creadas por afirmaciones exactas que se quedaban en el cielo de España como flechas impulsadas por el arco de la que él mismo había llamado «la parábola tensa». Como un enviado celeste, con su camisa azul, sus fuertes puños de atleta, su noble y alta frente

destocada, despejaba la chusma sucia de los esclavos de la III Internacional en plena Puerta del Sol, mientras una burguesía cobarde cubileteaba actas, escrutinios y pucherazos en una covachuela del Congreso. Y él, con nosotros, a la intemperie. Entonces como ahora y como siempre.

Nuestra gran verdad, agresiva y enérgica, puso en pie a España, dispuesta ya, por nuestro empuje, a cerrar el paso a la fiera que quería dar el salto final sobre la presa, aparentemente fácil, de una España a punto de ser devorada.

El 16 de Febrero tiene para nosotros ese gran valor: el de habernos hecho recoger, con una gran derrota democrática, la seguridad de que la FALANGE no se había equivocado y de que ella estaba destinada a salvar a España. Todos sabéis cómo, a partir de aquel día, un verdadero aluvión de gentes de toda tendencia vino a engrosar nuestras filas; pero todos sabéis también qué momentos eran aquellos: los del Gobierno del Frente Popular, desbordado por las masas que, largo tiempo amordazadas por el miedo, se veían en disposición de poner en juego sus más bestiales instintos, llenando a ESPAÑA DE SANGRE, DE CENIZA Y DE LUTO. Y así la FALANGE no solamente tenía que organizar las masas que llegaban a nosotros en un régimen de clandestinidad, sino que tenía que continuar la labor en la calle, que era únicamente donde se podía demostrar al marxismo que ni con votos ni sin votos estábamos dispuestos a cederles nuestro puesto en la lucha difícil por rescatar a España. Aquella posición viril la pagamos a duro precio, es cierto. Cientos de muertos, millares de detenidos, familias abandonadas. Pero me cabe el alto honor de decirlo bien alto, que FALANGE ESPAÑOLA no permaneció callada ante las agresiones y que donde un nacional-sindicalista moría, moría siempre a precio de sangre marxista. Y así Marzo, Abril, Mayo y Junio. En plena clandestinidad y en plena orfandad en que nos dejaba la prisión de nuestro jefe. Conocéis como yo la historia gloriosa de aquel período en que siempre hubo una garganta presta a lanzar a los cuatro vientos, por todas las tierras de España, el augúrico y diario «¡ARRIBA ESPAÑA!» Llegó el movimiento nacional, y FALANGE ESPAÑOLA, debilitada por una constante sangría de cinco meses, supo milagrosamente alzarse y encontrarse en sus entrañas la semilla de la victoria, multiplicándose en todos los frentes en que se discutía la salvación de España.

Mientras los partidos todos, desde el comunista al más conservador, enganchaban

sus partidarios con ofrecimientos y promesas, era nuestro movimiento el único en predicar el sacrificio, la abnegación y la muerte. Y, además, lo predicaba con el ejemplo desde el más alto al más bajo.

El día 6 de Octubre de 1934, en las calles de Madrid sólo hizo acto de presencia, al lado del Ejército y de la fuerza pública, la FALANGE, mientras Largo Caballero se escondía.

De las entrañas de la Patria comenzaba a subir la marca heroica que alcanzó la pleamar durante los cinco meses precursores del alzamiento. Como siempre, entonces las grandes, eternas e inagotables reservas de la Patria, estaban en el arca santa del corazón de las mujeres españolas.

Y las madres de nuestros camaradas empujaban sus hijos a nuestras filas. Eran sus encubridores frente a los padres. Guardaban sus periódicos, escondían sus camisas. Aguantaban firmes—cuando el caso llegaba—la muerte de sus hijos. Les bastaba el consuelo de saber que su hijo, por morir en la FALANGE, había muerto por España. ¡Madres héroes! ¡Madres de nuestros primeros caídos! Cuando salgáis a las calles y veáis destilar nuestras Centurias, cuando mañana veáis volver banderas victoriosas por los caminos de la España reconquistada, podéis decir bien alto: «¡Esta cosecha es mía! ¡La sembré con lo mejor de mi sangre: con la de mi hijo!»

Ya conocéis la razón que hizo posible que FALANGE pudiese ser lo que es. En cuanto al mañana, FALANGE ESPAÑOLA lo será todo si sigue la tradición de sus primeros jefes, de dar todo—hacienda y vida—por ella. En cambio, si apartándonos del camino trazado por nuestros jefes, nos alejamos de la senda dura del deber, desapareceríamos, como vemos desaparecen los partidos sin mística, sin ascética y sin moral.

Habréis observado antes de ahora mi preocupación constante por el concepto puro de jefe. Y es que juzgo definitiva la actuación de los que mandan en un movimiento como el nuestro, totalitario y vertical. Lo dije ya el otro día y no me cansaré nunca de repetirlo: que nosotros, en FALANGE, lo que queremos es que mande y dirija el mejor. El mejor en cerebro, en voluntad y, sobre todo, en generosidad. El que veamos que no tiene ambición y que practica en su vida todo lo que predica en la calle. Sostenemos con energía que hay alguien que tiene que dirigir; pero exigimos que sea el mejor; aquel capaz de hacer de su vida el ejemplo para las vidas de los demás». Esto os dije ya y hoy os añado: El puesto de jefe debe ser el primero en el trabajo y en la preocupación; el último en la tranquilidad y el descanso. Ser jefe implica la obligación de mejorarse cada día, porque la FALANGE no puede detenerse y son sus jefes los que la han de guiar.



# DEL H E D I L L A

## de Falange Española

### de 16 de Febrero

Hay que restaurar el concepto de jefe a la española. Del jefe patriarcal y ejemplar que a la hora del consejo pueda mostrar, naturalmente, sin petulancia, su propia vida como ejemplo. Que a la hora de castigo haga nacer en el corazón del culpable la contrición y no la atrición, que es el arrepentimiento de los cobardes. Pero que a la hora de la lucha también marche el primero, sin jactancia, pero con el paso firme y buen estilo. El jefe debe recabar para sí como un honor la primera incomodidad, la primera privación, la parte más incómoda de una misión, la mayor responsabilidad, dentro de un sentido paternal de su función. Debe recabar para él lo difícil que es la sazón perfecta de la FALANGE. Y recabarlo con ánimo alegre, para que también se alegre el subordinado en el fondo de su alma. Porque el alegre batallar y el alegre vivir y el alegre morir, son el estilo impar de la FALANGE.

Piensa tú, jefe nacional-sindicalista que me escuchas. Piensa si es ese el concepto que tenías de esta palabra; y si no lo es, trata con tu conducta de corregirlo y de hacerte digno de tu jerarquía. No olvides que si la gran España fué lo que fué, en gran parte se debió al concepto clásico de la jerarquía. Recuerda, camarada, lo que el mando era entre los democráticos hace pocos meses: la aspiración máxima del viejo político que resumía todas sus ambiciones era la obtención de una prebenda, que se repartía entre los políticos de turno, a espaldas del auténtico pueblo español que, hambriento de pan y de justicia y de Patria, contemplaba, asqueado, lo que era la política española. Ni se elegía al mejor ni al más apto, sino al más cercano en la adulación o en la sangre. Este concepto de jefe repugna con la doctrina nacional-sindicalista. No lo olvides, camarada. Aquello ha pasado. Ha pasado y para no volver. La FALANGE te lo asegura.

Ya véis, pues, la importancia que el concepto de jerarquía y de mando tiene para un país. Para que aquello que acabo de describir no vuelva, es preciso que todos vosotros, dirigentes de España y dirigentes de la FALANGE, a los que especialmente me dirijo, tengáis un concepto exacto de la misión que os incumbe. Recordad todos, jefes de escuadra, de centuria, jefes locales y provinciales que me escucháis, recordad todos el concepto de jerarquía de nuestro jefe nacional. Y en los momentos de vacilación, de duda, de tibieza, tened por seguro que conseguiréis reaccionar de un modo digno sólo con que contempléis el vivo ejemplo de nuestro jefe nacional José Antonio Primo de Rivera.

Comprendo que esto no es cosa de un día. Que es difícil desintoxicarse de aquel ambiente de indisciplina y de mediocridad que todos respiramos años y años en la vieja España. A esto no tengo que decir sino que a

la Patria le urge este cambio, que España necesita de un estilo nuevo y que vosotros, hoy mejor que mañana, tenéis que adaptaros al nuevo concepto nacional-sindicalista de la jerarquía.

No olvidéis. Aquel lema limitativo de la Edad Media «Non Plus Ultra» («no más allá»), fué roto por unos españoles azotados por el soplo del destino ilimitado de una raza que hoy se reaviva en nuestros corazones.

No olvidéis que lo imposible no es palabra nacional-sindicalista y que sólo lo difícil es tarea de un camisa azul.

Objetaréis, acaso, que la dificultad no está en vosotros, sino en los que os han de obedecer: me diréis que el pueblo español es individualista e indisciplinado. Es hora ya de acabar con ese tópico. Es hora ya de destruir esa leyenda forjada por los políticos liberales, criados de la masonería. El pueblo español ni es individualista ni es indisciplinado. Lo que ocurre es que España perdió su misión y sus consignas. Hoy que la FALANGE devuelve a España y restaura su quehacer en el mundo; hoy que despertamos de nuevo la conciencia de un destino en lo universal, el pueblo se incorporará de nuevo a ella y, como ayer, nos dará generosos militares, soldados y artistas y, sobre todo, nos dará disciplina. Disciplina como aquella que en un alarde sin par de obediencia, nos hizo un día demostrar, con una nave frágil, que habíamos descubierto un Continente inmenso y que la tierra era redonda. Porque cuando Elcano recaló, entre harapos y hambre gloriosos, en el Guadalquivir, después de circundar el mundo y abrazarle con una quilla de roble español, no hacía más que cumplir un acto de servicio.

Disciplina como la de los camaradas de Sevilla y militares que, a las órdenes de ese modelo de jefes que es el general Queipo de Llano, ganaron la ciudad en una tarde. Disciplina como la de los muchachos de Valladolid que, a las órdenes de Mola, secas y estrictas, pero paternales, escribieron páginas de gloria en Somosierra y en León; como héroes de leyenda antigua. Como el heroico coronel Yagüe, alma de la Legión y temple de falangista.

Disciplina, finalmente, como la maravillosa y matemática disciplina de la hora del minuto y del segundo, que ha infundido el espíritu joven, fuerte y español del generalísimo Franco en los cuadros y unidades del Ejército, llevándole a la victoria por los caminos difíciles de las primeras semanas, entre escaseces y privaciones. Disciplina, disciplina, de la que el español es perfectamen-

te capaz cuando se le sabe mandar en nombre de la Patria. Disciplina y constancia. Porque hay en FALANGE muchos camaradas capaces de dar su vida en un segundo. Lo que hace falta es saberla dar en un minuto, en una hora, en un día, en toda una existencia de trabajo oscuro y fecundo.

Ya lo sabéis, pues, camaradas jefes de la FALANGE. Esta es mi consigna en el glorioso aniversario del 16 de Febrero: LLEVAR A LA CONCIENCIA DE TODOS LOS ESPAÑOLES LA CONVICCIÓN DE QUE LO IMPOSIBLE NO EXISTE, DE QUE SOLO LO DIFÍCIL ES TAREA DIGNA PARA LA FALANGE; LEVANTAR A ESPAÑA ARRIBA, SACARLA DE LA MORDORRA MEDIOCRE DE LOS AÑOS ULTIMOS, PONERLA BIEN ALTO PARA DE NUEVO PODER ASOMARSE AL MUNDO.

Y eso cada cual en su esfera; el jefe de un pueblo pequeño como el que tiene a su cargo la responsabilidad de una provincia; el que guía once hombres como el que dirige la suerte de cientos; el que se bate en la vanguardia como aquel a quien el mando impuso la retaguardia. Cada cual en su esfera y todos decididos a poner arriba a España.

Nuestra misión es, pues, bien clara. Con aquella exactitud que caracterizaba sus palabras y acciones, José Antonio la encerró en nuestro grito: ¡ARRIBA ESPAÑA! Cuando pronunciáis este grito, camaradas, ¿os dáis realmente cuenta de la trascendencia enorme, del sentido profundo de esas palabras?

¡ARRIBA ESPAÑA! es grito, consigna y misión. Recordad las palabras de José Antonio: «Por eso estamos solos, porque vemos que hay que hacer otra España, una España que se escape de la tenaza entre el rencor y el miedo por la única escapada alta y decente, por arriba, y he aquí por dónde nuestro grito de ¡ARRIBA ESPAÑA! resulta ahora más profético que nunca. Por arriba queremos que se escape una España que dé enteras, otra vez a su pueblo, las tres cosas que pregonamos en nuestro grito: la Patria, el Pan y la Justicia».

Lo que entonces era profecía empieza a ser realidad. Estamos poniendo arriba a España. Arriba la unidad de España, que nuestros mejores hombres están ganando en la trinchera y en la lucha; arriba la grandeza de España que ganaremos en los días siguien-

tes a la victoria; arriba la libertad de España que estamos ganando ya con nuestra gesta gloriosa que contempla asombrado el mundo; arriba el campo de España que redimiremos de injusticias y políticas torpes; arriba la industria de España que acabará siendo española de verdad; arriba la Universidad de España que abrirá sus puertas a todos los españoles aptos; arriba la economía de España limpia de matemáticas judías y explotadoras; arriba el hombre de España, al que devolveremos su misión.

Este es nuestro grito: el grito que lo dice todo y no olvida nada, porque en él va comprendido el impulso del comienzo, la laboriosidad de la etapa y la victoria del fin. Cuando lo déis, pensad, camaradas, en el valor de su significación. Hacedos dignos de nuestro grito. No desoigáis a quien lo lance y pensad cada día en cumplirlo un poco más.

Y ahora, camaradas, para acabar estas palabras que os dirijo al año justo de aquellas elecciones que barrieron todo lo falso y ficticio, respetando sólo lo que, como la doctrina nacional-sindicalista, tenía raíces españolas profundas; para acabar estas palabras, pongámonos todos en pie y juremos a José Antonio, en su ausencia, seguir dignamente la ruta que él nos marca:

JOSE ANTONIO: NOSOTROS, LOS JEFES DE LA FALANGE, EN ESTA HORA SOLEMNE DE RECUERDO, TE JURAMOS NO SOLO MORIR POR ESPAÑA CUANDO SEA NECESARIO, SINO TAMBIEN SABER VIVIR AUSTERA, EXACTAMENTE EN SACRIFICIO CONSTANTE POR NUESTROS HERMANOS ESPAÑOLES ALLA DONDE NOS ENCONTREMOS: EN EL PELIGRO, EN EL TRABAJO, EN LA SUERTE O EN LA DESGRACIA.

Y yo os digo, camaradas de la FALANGE y me digo a mí mismo, si así cumplimos, que Dios y FALANGE nos lo premien y si perjuramos, que Dios y que la FALANGE nos lo demanden.

## ¡Arriba España!



# Mujeres de la Falange

## HISTORIA

## A LAS MUJERES

¿Qué emoción se siente al escribir para Falange. No recordáis ya nuestros afanes en la propaganda: ¿Olvidásteis nuestra amargura al ver maltratados nuestros camaradas y perseguida nuestra doctrina? ¿Olvidásteis la grandeza que nos comunicaba la idea y el valor que nos daba José Antonio haciéndonos también temblar ante nuestros enemigos?

Falanges femeninas, la época dolorosa para nosotros pasó. La sangre o la vida de un hermano o un hijo, por la Patria, es blasón de gloria para nosotras y alegría por saber que junto a Dios.

Nuestros camaradas que, sin pedir nada, sacrificaban en silencio lo mejor: la vida, la sangre, a los que el frío, la humedad, el cansancio, la comida en frío... no les hace desear las comodidades que pudieran tener en sus hogares, nos consuevan esa paz colaborando disciplinados en sus centurias. Nuestra misión, ahora, no es la lucha, es menos arriesgada pero muy femenina: nosotras en la retaguardia de la lucha somos su pensamiento, las manos que cuidadosamente hacen su ropa y cuidan sus heridas al par que rezamos por ellos y por España.

Ya somos la Falange que soñamos, la fuerza vital de la raza, los más amantes de la

Patria y sus grandezas. Ya somos muchedumbre, los contados votos de las elecciones se multiplican indefinidamente, la indiferencia de los que entonces creían aún en el parlamentarismo, la política de zancadilla y la legalidad izquierdista y censuraban nuestro ojo por ojo y diente por diente, se ha trocado bien pronto en admiración y entusiasmo, porque nos atrevimos con todo y con todos fuimos los únicos rebeldes a la anti-España, los que hicimos recordar que nuestra raza es indomable y nuestras costumbres sagradas, y esa emoción la comunicamos al pueblo español. Y cuando ellos creían perdida la Patria, todos miraban a la Falange, con ojos ansiosos, aterrorizados, en los que podía leerse la pregunta ¿podréis? ¿cuándo se acabará este infierno?

Y por eso vibró España de entusiasmo y resonó en toda ella nuestro amanecer.

Pronto, muy pronto, será de día y ya nunca en el Imperio de nuestra lengua se pondrá el sol y las rosas de sangre que traerán las flechas de los nuestros serán la simiente de amor y de trabajo que para una España una, una España grande y una España libre nosotros deseamos.

Arriba España.

Creo que ya las mujeres tienen un buen papel que desempeñar dentro de la Falange y una misión que cumplir en ella.

La mujer que entra en la Falange comprende que al tomar parte en sus filas, deja abandonada su antigua indiferente actitud para convertirse en una criatura perfectamente útil, entusiasta y animosa.

Dentro de la Falange puede la mujer trabajar y ayudar a España. Y olvidar los tiempos que muchas vieron correr perfectamente inútiles, cambiándolos por estos más duros y trabajosos, pero también llenos de espiritualidad y sacrificio.

La mujer encaja perfectamente dentro de la Falange. Y es que la Falange abre de par en par sus puertas al trabajo que en ella puede hacer la mujer. En unas frases que al hablar de las mujeres ha dicho José Antonio, indica la gran afinidad que hay entre la mujer y la Falange: A la Falange se la debe servir con abnegación y la abnegación encaja muy bien en el carácter de la mujer.

La Falange además trata a la mujer—y éste es quizás uno de los puntos que más pueden atraer—con amistad y camaradería, demostrándole también en esto que puede haber un papel superior al que generalmente estaba destinada a representar.

Mil veces he creído que era una cosa un

un tanto melancólica escuchar de los hombres sólo lisonjas y frases amables cuando en realidad las más de las veces todas estas galantes demostraciones eran absolutamente insinceras. Los hombres nos hablaban lo mismo que nosotros a los niños chiquitos a quienes, para dejarles contentos, les aseguramos que son guapos y listos. Creían satisfacer una pequeña mentalidad con verter al oído cuatro frases corrientes y unas pocas frivolidades y no creían necesario pedirnos ni darnos más.

Pero la Falange advierte a la mujer para que no se crea solamente una criatura de exterior más o menos atractivo sino útil y necesaria, a la que se puede exigir trabajo disciplinado y darle consideración amistosa sin tenerla por esto que lisonjear continuamente para que se sienta feliz. La mujer dentro de la Falange es como la Falange misma: seria, austera, alegre y fuerte.

El jefe lo ha dicho en pocas palabras que dedicó a las mujeres y que todas las mujeres deben conocer. Ni Falange es galante ni feminista. Es sincera y justa y trata a las mujeres como camaradas que pueden colocarse con su trabajo y espíritu a la altura de Falange.

Por esto la mujer encaja también dentro de la Falange.

# S E R V I C I O

La Sección Femenina de Falange ha de ocuparse en estas circunstancias de la guerra con anterioridad a toda otra labor, de organizar o perfeccionar su servicio de asistencia en nuestras milicias por los siguientes medios:

Primero. Servicios de enfermeras.

En todas las Jefaturas provinciales se organizarán cursos de formación sanitaria, con reglamentos que serán técnicamente formulados por los departamentos médicos, a fin de formar equipos de enfermeras perfectamente aptos para la asistencia de hospitales, enfermerías y equipos sanitarios ambulantes.

Los departamentos médicos de cada provincia serán los encargados de organizar estos cursos, al final de los cuales, y previo examen de capacidad, se expedirán títulos de aptitud válidos para el servicio de la Falange. Los servicios especializados de ese modo habrán de estar dispuestos a prestar sus servicios puntualmente y por difíciles que sean en el momento que el mando lo reclame y en el puesto que se les designe. Las enfermeras de la Falange atenderán al cuidado de su misión con verdadero espíritu de hermandad y sacrificio, constancia e interés, obedeciendo puntualmente las órdenes que reciban y manteniendo una estricta disciplina y una profunda seriedad en su actuación. Cualquiera deficiencia de celo, moralidad y espíritu en misión tan grande será suficiente para la adopción de las más graves medidas, llegando incluso a la expulsión, puesto que en ese sitio, como en ningún otro, habrán de defender las afiliadas a la Sección Femenina el honor de la Falange.

Las enfermeras que presten servicios en hospitales de sangre se cuidarán de extremar su celo, haciendo olvidar a los camaradas heridos la ausencia de sus familiares, informando a éstos, si fuese posible, del estado de los heridos, y cuando éstos se hallen en trance de muerte, recoger sus últimos recuerdos; informar a las Jefaturas de los últimos actos y palabras de estos camaradas, y procurar por todos los medios que no mueran sin haber recibido los auxilios espirituales de la fe religiosa. Las enfermeras que actúen en enfermerías y hospitales deberán cuidarse de facilitar a nuestros camaradas y demás heridos la lectura de Prensa y textos de la Falange, y dar a su asistencia un sentido de propaganda por la conducta y el lenguaje.

Segundo. Servicios de intendencia y socorro en el frente.

La Sección Femenina de todas las provincias organizará equipos que actuarán cuando el mando lo disponga para llevar asistencia y distribuir entre los camaradas que luchan en el frente las prendas de abrigo por la Sección Femenina confeccionadas o adquiridas, y toda clase de objetos o productos como licores, tabaco, etc., que puedan satisfacer las necesidades de los combatientes y aliviar su situación, y todo ello preferentemente en paquetes individuales, a fin de que el sentido de atención y aliento femenino quede más expresamente demostrado a los ojos de los que han de recibirlo.

Las Secciones Femeninas se cuidarán especialmente de que no falten estos envíos en fechas señaladas en que la nostalgia del hogar pueda hacerse más fuerte.

Los equipos designados para este servicio cumplirán su cometido con sencillez y alegría, cuidarán de conocer las más urgentes necesidades de los frentes y acudir a remediarlas, tanto en lo material como en lo espiritual.

Las camaradas encargadas de estos servicios no deberán nunca confundir su misión y evitarán en su aspecto y en su conducta todo aire guerrero. No permanecerán en contacto con las milicias sino el tiempo preciso para cumplir su misión y habrán de dar a ésta la seriedad que todo servicio requiere.

Estos equipos serán mandados, a ser posible, por las afiliadas de mayor edad, que tomarán su mando, imponiendo severamente la disciplina.

Las camaradas encargadas de estos servicios se cuidarán también de cumplimentar las funciones de higiene que señalen los médicos.

En ningún caso podrán establecerse en los frentes, puestos fijos de la Sección Femenina, si no es con autorización u orden especial.

Tercero. Se prohíbe absolutamente la presencia de las afiliadas a la Sección Femenina en el frente, si no es para esta función de los dos servicios señalados y formando parte de los equipos organizados bajo una disciplina, decidiéndose ya la previa expulsión para quien intentara cualquier actuación individual de este género, sin expresa autorización de la Jefatura nacional.

Cuarto. Las Secciones Femeninas organizarán talleres de función permanente para la confección de uniformes y toda clase de ropas con destino a nuestras milicias; especialmente se ocuparán estos talleres de la confección de banderas y guiones con destino a las fuerzas de choque.

Quinto. Las Secciones locales de los pueblos o capitales donde hubiera instalados hospitales organizarán, por medio de turnos, frecuentemente renovados, un servicio de visita diaria a los heridos y enfermos de la Falange y del Ejército, a fin de llevarles el alivio de una presencia cuidadosamente interesada y atender a sus necesidades y difundir entre ellos la lectura de nuestra Prensa y nuestra propaganda. Cuidarán las encargadas de este servicio atender con un estilo de alegría a todos los que sufren por España, de satisfacer en la medida de lo posible todas sus necesidades y de reclamar para ellos auxilios religiosos. En sus visitas deberán cuidar siempre de establecer una igualdad de trato e intereses por los heridos del Ejército y la Falange, especialmente cuando éstos hallan confundidos en una misma sala.

Evitarán, por último, las encargadas de este servicio contrariar, en el más ligero detalle, los reglamentos de los hospitales o centros visitados.

Sexto. En los lugares donde hubiese camaradas nuestros presos o detenidos por causas que no atenten al honor de la Falange, las Secciones Femeninas atenderán a su cuidado y los visitarán con la frecuencia que permitan los reglamentos penitenciarios. Las Secciones Femeninas se informarán directamente de la situación y necesidades de las familias de los camaradas presos, combatientes o caídos y procurarán remediar estas necesidades íntegramente, organizando para ello las recaudaciones necesarias, preferentemente entre los afiliados de la retaguardia.

Séptimo. En el último caso, o sea en el de las familias de nuestros muertos, deberán atender no sólo a los auxilios materiales, sino a la formación de un clima, cordialidad y compañía que envuelva a estas familias, alentándolas e inspirándolas nuestro sentido sobre la muerte en la Falange, entendida como un servicio y como una gloria.

Octavo. La Sección Femenina se ocupará de ordenar que sean celebrados los sufragios y honras religiosas de todos y cada uno de nuestros caídos.

# Vida de la Falange

## El homenaje a Alemania de los Flechas de la Falange

«La Legión de los Flechas» de la Falange organizó un acto, pleno de camaradería. Un homenaje a Alemania, la gran nación amiga: al nazismo, en el que se proyectó un film de propaganda germano: «El Flecha Quex», siendo el homenaje dividido en dos sesiones.

### Sesión de Flechas

A las tres de la tarde, los Flechas de la Falange emprenden el recorrido de los barrios extremos, formados por centurias. Al redoble de los tambores arrastran tras de sí a todos los niños que quisieran participar, en santa camaradería, de la fiesta. El teatro estaba abarrotado de niños, futuros Flechas, para bien de España y de la Falange.

El jefe provincial de Flechas, camarada Roberto Martínez, habló. Recomendó fuesen buenos Flechas, cada día mejores, amantes de España y de la Falange.

El jefe territorial de Flechas, camarada José María Gutiérrez, resaltó, sobre todo, el que en los Flechas todos son iguales, no hay distinción, lo mismo los ricos que los pobres; no hay en los Flechas clases, para poder formar así los cimientos exactos de una España grande y libre.

### El film

A continuación se proyectó el film. Los espectadores infantiles siguieron con emoción contenida las aventuras del Flecha «Quex». Alguno, quizá, contemplando su propio caso.

El Himno de la Falange se escuchó con brazos tensos y tiernos de amanecer de Imperio.

### Sesión gala

Siete de la tarde. Autoridades. Militares. Brazos en alto. Camisas azules. Soldados. Obreros. Jefes de la Falange. Brazos remanidos. Banderas. Himno de la Falange. Himno alemán. Brazos en saludo a la romana. La cruz ganchuda. Yugo y haz. Aguila del Imperio. Azul. Rojo y gualda. España. Banderas. Flechas. Alemania. Luz. Azul. España. Imperio.

### ORADORES

(Comentarios sobre sus palabras)

#### José María Gutiérrez

El jefe territorial de Flechas dice:

Este acto es un regreso de camaradas de Falange. Camaradas que aman la lucha. Que siguen firmes su camino.

Celebramos un homenaje a Alemania. Comprensivo y cordial. Porque el enemigo es común. Porque las soluciones de Alemania son las nuestras. Ellos, que, agrupados alrededor de Hitler, están formando un país entero y fuerte, basado en la sangre de los mejores.

A ellos, como a nosotros, nos alentaron los llamados «de orden», pero hoy, cuando los hemos «sacado las castañas del fuego», se cubren con cualquier camisa, menos con la nuestra, que les molesta, por ser de sacrificio y de lucha.

España fué Azul el 18 de Julio. Lo será después del movimiento. Porque lo queremos y lo deseamos.

#### Dionisio Ridruejo

Camaradas de Falange. Camaradas de Segovia. Os llamo camaradas porque es la palabra que en la guerra y en las trincheras une dos hombres ante un mismo peligro. Hemos arrancado la palabra camarada de los labios de los marxistas; como también las de la Patria y la Justicia de los labios de los fariseos, y, de los hipócritas, las palabras de Dios y Patria.

En el homenaje que nosotros, la Falange, hace a Alemania recordamos y resaltamos los vínculos que nos unen por la Historia y por la lucha. Dos puntos de coincidencia. Primero, la revolución. Segundo, el jefe. La revolución alemana no sólo era contra el mar-

xismo, sino contra esa zona burguesa de la sociedad alemana que, infiltrada de un espíritu judaico había trastornado el ser nacional del Imperio alemán. Era una revolución cara al porvenir. Coincidimos también en su segunda aspiración: el jefe. Una unidad total de los hombres de una comunidad organizada bajo una unidad de mando y bajo un mismo hombre, que sea el que marque el camino a seguir en ruas de victoria y por una Patria donde se sienta el ansia del Pan y de la Justicia.

En España, como en Alemania, se vivía también en recelo. Unas clases contra otras. Los hombres contra los hombres. Esta desintegración y rompimiento de la unidad nos llevaba a una caída total del sentido de la Patria y de la unidad de destino que nos había hecho fuertes y grandes.

En España no había Patria ni Estado. No

tenían razón de ser. Estaban vendidos a lo liberal. Habían perdido su unidad de destino. Por eso el hombre de España buscaba algo que le uniese a su sentido nacional; aunque fuesen fines políticos basados en ideas ficticias. Los grandes ideales estaban vedados.

Una minoría de hombres prudentes avanzó con alegría, pero una alegría un poco triste, y esa minoría, ante la avalancha de la horda, en vez de reaccionar de frente y cara a cara, se escondieron tras una propaganda electoral sin sentido y sin ideas. Así los inteligentes o los que se tenían por tal y los ricos se portaron como cobardes. Abandonaron a España en los momentos más difíciles. Porque sólo en el fondo les había preocupado una lucha de intereses.

Cuando la lucha se acentúa y se hace cruda salen unos cuantos muchachos que lle-

van camisa azul, a quien los hombres prudentes tachan de locos e imbéciles. Ellos supieron luchar y matar; cuando los sesudos se amedrentaban ante su fracaso. En el niño se hizo carne el heroísmo. En pura niñez hemos fundado la Falange. Cortamos la revolución y salvamos así a la Patria.

Tenemos un contacto con Alemania. Estamos identificados con su revolución; porque también nosotros implantaremos la nuestra. Pero para esto no es preciso hipotecar nuestra substancia.

No somos fascistas. Lo hemos dicho y lo volvemos a decir. No somos fascistas. En el fascismo sólo vemos la idea que nos hace retornar a nuestra razón de ser y contemplar nuestro sentido y nuestra Historia. Los pueblos tienen cada uno su unidad de destino. Y en esa unidad de destino es donde se establece nuestro contacto con los países fascistas. Volver hacia dentro es deducir de sí mismo la salvación. Los pueblos se salvan cuando son fieles a su destino.

La Falange es guía del movimiento. El Ejército es el brazo y la cabeza. Si esta guerra es estéril más valiera haberla perdido.

En la cima del pueblo habrá una voz que rija los destinos de España para que el movimiento sea total. Un solo uniforme y una sola disciplina. Será la nuestra.

Este no puede ser un triunfo de derechas. Ni de izquierdas. No será el triunfo del capitalismo ni de los obreros. Cuando no haya patronos ni obreros, sólo camaradas; entonces se salvará la Patria.

Tampoco este movimiento puede ser un triunfo de tierras sobre otras tierras. Levantamos nuestro brazo en saludo a la romana ante la integridad de la Patria, en los hombres, en las conciencias y en las tierras; por una España grande y libre.

### El film

«El Flecha Quex», el film alemán, tiene todas las características de las producciones germanas de estos dos últimos años. Técnica sencilla con planos amplios. Hans Steinhoff, director del film, desarrolla todos los principios planteados en «El Rey Soldado». Hay momentos técnicos perfectamente conseguidos al lado de otros francamente malos. La fotografía, dentro de ese tono característico de los films germanos, es buena. Los planos, amplios, sencillos y difíciles; algunos—el campamento—francamente admirables. El ritmo, conseguido al principio y, sobre todo, al final.

El tema es sencillo; algunos momentos un poco retorcido, pero la unidad no se pierde. Sólo el proceso psicológico del «Flecha» es un poco duro y demasiado forzado. Es un tema basado en contrastes. Por un lado, lo tumultuario, lo sexual; por otro, lo exacto, lo disciplinado. Esas escenas de la estación del ferrocarril nos parece quizá de las mejores en calidades cinematográficas y en detalles psicológicos.

Hay tipos francamente conseguidos. El padre del «Flecha», Henrich George, magnífico actor; sobre todo cuando quiere obligar a su hijo a cantar la Internacional. El jefe comunista, magnífico; en algunos momentos es él quien se apodera del eje central del film; nos llega a interesar su cambio de relación con el «Flecha Quex», conseguido a fuerza de calidades sencillas, pero difíciles. El jefe de los Flechas da una idea de lo que es la disciplina militar de la vieja Alemania; quizá demasiado riguroso y recto. Las masas se mueven, en algunos momentos, bien; en otros, cuando disfrutan de todo el plano, se nota la mano y la dirección de Hans Steinhoff, realizador del film.

El «Flecha» no pasa de lo regular. Aunque en algunos planos revela ser uno de los mejores actores infantiles de la nueva Alemania. Un tipo perfectamente árido, cual corresponde a un film alemán.

Arriba España.

## RECORTES

Empiezan los políticos a batir alas. Hasta ahora, por lo visto, no se han atrevido. Algunos mandan su voz desde el extranjero. Otros—más bien comentaristas y seguidores de los modos políticos—escriben en nuestras propias narices. Y escriben, como siempre, estupideces. No se les ha ocurrido, siquiera, lo más elemental para poder asomar con cierto decoro la punta de su levita: marchar al frente como soldados. Es que no se hacen cargo de que los viejos modos y las políticas enmarañadas han muerto. Ellos pertenecen al número de gentes que no sabían coger un fusil, que no creyeron nunca en que llegaría la hora de cogerlo. A los jóvenes nos miraban con el cristal lírico del romanticismo, sin advertir nuestra postura enérgica. Nosotros, que hemos establecido el jalón definitivo, porque creemos que España necesita de los jóvenes, exigiremos que no se malogre nuestra obra, que se retiren los que siempre adoptaron postura fácil, vaciados en las poltronas de la política funesta.

Cállense—lo dijimos antes de ahora—las voces y las plumas de aquellos que sólo exponen el lomo a los soles del triunfo.

(De «Arriba España».)

\*\*\*

El señor Gil Robles, en una carta reciente y pública ha dicho, recordando el historial de su partido: «Su conducta, tanto en la oposición como en el Poder, dejó a un lado los pequeños intereses particulares, buenos sólo para captar clientelas, y procuró inspirarse en normas de justicia estricta y limpieza inmaculada, para buscar, por encima de todo, la defensa de los supremos intereses nacionales».

El mismo día en que se publicó esta carta dijo el general Queipo de Llano: «... Le pusieron en condiciones de volver a cometer en este año que ha terminado aquellos crímenes que cometieron el año 34, del que no tenían motivos para estar quejosos. Si los políticos de aquel tiempo hubiesen tenido la energía suficiente para hacer que se aplicase la ley dictada por aquellas mismas Cortes y se hubiese tenido en cuenta los deseos de los españoles dignos, España no hubiese tenido que lamentar esta guerra, en la que se tiene que hacer lo que se debió y no se hizo».

(De «Arriba España».)

Habla el señor Gil Robles de ideales inmutables. No sabemos qué concepto dará un estudio profundo del Derecho Administrativo sobre la inmutabilidad. Tenemos este caso. Un día cierto político juró por lo más sagrado, el Cuerpo de Cristo que acababa de recibir, no aceptar el Poder en colaboración con las sectas. Otro día ese político aceptó el Poder en colaboración con las sectas. ¿Es esto inmutabilidad? Ese mismo político se unió con «las derechas» para unas elecciones. Falso profeta, como siempre, predijo el triunfo bien aderezado en el tira y afloja de la preparación de candidaturas. Unía su ambición excitada al interés de la Patria siempre que una voz independiente y recta pedía explicaciones sobre aquella absorción injusta y egoísta que avanzaba derribándolo todo: nombres prestigiosos y garantías de triunfo. Ese político, que ya se veía en la cima, anunció «al día siguiente del triunfo no tendremos compromisos con nadie». Quería la ayuda de todos para su provecho exclusivo. ¿Es esto la inmutabilidad? No sabemos por qué habla el señor Gil Robles de ideales inmutables para gobernar otra vez el frente de esa «unión de todos». Le bastaba con doblarse reverente en las antepasadas. Este ha sido siempre el camino del viejo régimen.

(De «Arriba España».)

\*\*\*

De la Epístola Católica del Apóstol Santiago. Cap. V.:

«Oh, ricos, llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobrevenirnos. Podridos están vuestros bienes y vuestras ropas han sido roídas de la polilla. El oro y la plata vuestra se han enmohecido y el orín de estos metales dará testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como un fuego».

Os habéis atesorado ira para los últimos días. Sabed que el jornal que no pagásteis a los trabajadores que segaron vuestras mieses están clamando contra vosotros, y el clamor de ellos ha penetrado los oídos del Señor de los Ejércitos. Vosotros, que habéis vivido en delicias y banquetes sobre la tierra y os habéis cebado a vosotros mismos como las víctimas que se preparan para el día del sacrificio.»

Nuestra gran verdad, agresiva y enérgica, puso en pie a España, dispuesta ya, por nuestro empuje, a cerrar el paso a la fiera que quería dar el salto final sobre la presa, aparentemente fácil, de una España a punto de ser devorada.

Hedilla.

En el Estado nuevo

*Nosotros formaremos una España para todos y no cerraremos las puertas del Estado a quienes a él se acojan sin reservas, pues sabemos que de esa gran masa explotada, han de salir en su día los más entusiastas.*

(Del discurso del generalísimo el día 19.)

I

Hasta las trincheras nos ha llegado por un diario castellano el discurso del generalísimo en la inauguración de la Emisora Nacional. El airecillo juguetero de la sierra ha producido con el papel en nuestras manos risotadas de alegría sincera. Hoy no eran letras impresas con partes de victoria con lo que nos obsequiaban sus páginas. Eran palabras juntitas que, con el vestido sereno de la tinta, casi fresca, guardaban cuidadosamente lo más delicado de un espíritu y todo el cariño posible de un gran corazón. El anhelo fervoroso de la casi totalidad de un pueblo.

Uno a uno, los párrafos del discurso del generalísimo han saltado de trinchera a trinchera entre haces de brazos levantados. Nuestras posiciones se han vuelto más sólidas, contagiadas de la fortaleza espiritual con que va a dotarse a nuestro Estado y hasta los fusiles han cantado mejor, esta mañana, las alegres sonatas de la guerra. Y es que no hay nada que tanto agrade al que combate, como la absoluta seguridad de la grandeza que conquista con su esfuerzo. Por eso, después que el micrófono salmantino ha llevado por el mundo la labor inmediata de un pueblo y páginas de Prensa nos traen a las líneas avanzadas de la lucha el consuelo posible de un quehacer cotidiano, se combate y se vence mejor. Y las campanas de nuestro entusiasmo ripican sonoras, grabando a la cabecera de estas cuartillas el párrafo magnífico de un discurso.

La generosidad del caudillo, con la azul renunciación de nuestras camisas, anuncia desde Salamanca la formación de una Patria sin odios y sin penas. Porque el constante traginar de esta juventud española, ofreciendo su sangre, sirve en el transcurso de los días para la construcción en la historia de un pueblo.

**Hemos fundado «Auxilio de Invierno» porque el hombre desamparado, pobre y sin ayuda negará sus virtudes y hará del odio su vida. Fracasarán en el camino de la virtud y caerá más abajo que las bestias**

Siete días de la guerra

MARTES, 9.—*Al Norte de Murguía se ocupa Chinchularra. En el sector de Málaga se ocuparon Casabermeja, Campanillas y Cártila; en Vélez-Málaga y Torre del Mar se recogió gran cantidad de armamento y material, así como muchos huidos. En el frente de Madrid fué rechazado un ataque rojo.*

MIÉRCOLES, 10.—*En el puerto de Almería fué hundido por nuestra aviación un barco rojo. En la región de Granada fueron derribados dos bimotores enemigos. En la provincia de Málaga se ha normalizado la vida; el botín cogido al enemigo alcanza proporciones elevadísimas.*

JUEVES, 11.—*En el sector de Madrid nuestras fuerzas realizaron un avance, cruzando el río Jarama y desalojando al enemigo. En la Ciudad Universitaria fué rechazado un fuerte ataque enemigo. Fueron derribados tres aparatos rojos: dos en Motril y uno en Madrid. En las primeras horas de la madrugada se llevó a cabo la ocupación de Motril.*

VIERNES, 12.—*En la División de Soria se ocuparon las posiciones enemigas en el Sudeste de Renales. En el sector del Jarama nuestras fuerzas avanzaron la línea y ocuparon los objetivos señalados, rechazando al enemigo, que atacó apoyado por veintisiete carros, de los que dejó cinco en nuestro poder. En el frente de Granada se ocuparon Vélez, Benaudaya y Rules, cogiéndose mucho material.*

SABADO, 13.—*En la División de Soria el enemigo atacó las posiciones conquistadas el día anterior, siendo rechazado. En la carretera del puente de Arganda a Morata de Tajuña, nuestras fuerzas realizaron un avance, castigando al enemigo. En los frentes del Sur se sigue recogiendo material en abundancia y presentándose familias y milicianos.*

DOMINGO, 14.—*En el frente de Motril se castigó duramente al enemigo, cogiéndosele ciento cincuenta muertos. En el frente al Este del Jarama se han llevado a cabo importantes operaciones de avance. En el barrio de Usera fueron recogidos ciento dieciséis cadáveres enemigos dejados en el ataque del día anterior.*

LUNES, 15.—*En el frente de Madrid fué rechazado duramente el enemigo, quedando destruida una Brigada Internacional. En el frente de Motril se han ocupado posiciones a vanguardia de la Garnatilla.*

## CALMA DE SEGOVIA

Hoy contemplamos, casi con sorpresa y como ajenos al fervoroso presentimiento tan maduro en nuestros constantes sueños de ayer, esta serenidad suprema de Castilla—plenitud de espacio sobre el aire—, estas libertadoras visperas que lucen como amarga niñez de la penumbra.

La unidad íntima y profunda de España se ve así en detalles, insignificantes a primera vista, pero de fuerza acometedora si pensamos en ellos. Porque en este afán de conquistar Madrid hay algo más que un deseo guerrero; palpita un gran amor español hacia la capital de España. La Patria entera se conmueve ante ese gran drama de la ciudad madrileña. Todos nos sentimos un poco madrileños.

Y todos los labios se abrieron para exaltar las virtudes de nuestra capital, crisol de gentes de todas las comarcas, de productos de todos los sitios, de intereses de todas las regiones.

Nuestros ojos serios divisaron horizontes claros, convertida hacia el sol la mirada limpia que nace del dolor como la sangre.

Romances del Alto del León, Retamares, Pozuelo y tantos otros, que cauterizan la

llaga de un amor por el que, muriendo, se renace.

Nuestra voz se convierte en llanto al emplearla para vosotros, camaradas, que bordásteis con vuestra sangre generosa las páginas de un Martirologio que santifica nuestra cruzada de Reconquista.

Segovia es siempre la ciudad medieval, dispuesta siempre a la lucha y al sacrificio por sus ideales.

Los rayos del sol en su ocaso atraviesan las nubes e iluminan las piedras del Acueducto. Buen paisaje español este de la plaza del Azoguejo: trajinantes, soldados, algunas calzagaduras rústicamente montadas; paisaje y milicia. Rostros enjutos, morenos, cuerpos delgados y airosos, gravedad en el andar: plenitud.

Segovia tiene, en esta tarde de Febrero, cara española llena de vejez y de historia. Las iglesias románicas poseen todo el aplomo de los años. Las placitas de jardines con cipreses están llenas de luz. Las casas están más plenas de sabor antiguo que ningún otro día. Las iglesias románicas, los cipreses, las casas señoriales nos hablan con callado adiós lleno de rezos.

En el Estado nuevo

Una unidad de destino en lo universal, como diariamente repite la Falange. Una Patria consciente de su esfuerzo, de sus títulos, como gritaba José Antonio, cuando desde el local más grande de Madrid, afirmaba que el ser españoles era una de las pocas cosas serias que quedaban en el Mundo.

Una Patria, en que las campanas de gloria repiquen solemnemente y retuerde en nuestro ajeteo las fiestas de Castilla, con bailes e incienso, con torres y dulzainas, con castillos y mieses, con justicia, con pan.

II

Una Patria que aturda la insensatez de los descontentos, a quienes había de castigarse con el desprecio, si no fuera porque España y la Falange forman para siempre un amor constante de sanas ambiciones, pues aún molesta mis oídos el repugnante zumbido de censuras sobre la elasticidad de las filas de Falange.

A los insensatos, a los descontentos, no quiero dirigirles mis razones. El discurso de Franco, que nos trae algazara en la pelea, rellena el aviso a sus conductas. Que lean y releen sus palabras. Que aprendan, con golpes de fuego, que España va a ser para todos. Que de todos necesita el trabajo y, meditando un reciente discurso de Hedilla, que aprendan, pues estas vidas, que guardan las suyas, se entregan «para libertar con su sangre generosa a los mismos que les asesinaron por la espalda».

El banderín rojo y negro de una Centuria segoviana, rodea páginas de la historia, curioso y travieso. La bandera española, más majestuosa que nunca, por cima de unas peñas, cerquita El Escorial, nos dice sonriente, con los brazos de sus colores, que el sol no se ponía en sus dominios...

Y los caminos azules parecen más aristócratas y más proletarios que nunca. Más nobles.

Arriba España.

Marcos Cristóbal y Sánchez

El Mogote de Fresnedilla. Frente de El Escorial.

**Hemos fundado «Auxilio de Invierno» porque ningún hombre puede comer sin remordimientos mientras un prójimo muere de hambre. Ni gozar del calor, de la salud, del amor y de la piedad mientras un hermano perece en la desesperación**